

TRABAJO DE FIN DE GRADO

GRADO EN LENGUA ESPAÑOLA Y SUS LITERATURAS



Universidad de Oviedo

Universidá d'Uviéu

University of Oviedo

**EL PAPEL DE LA GENERALIZACIÓN ANALÓGICA
EN LA VARIACIÓN Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICOS**

Ángel Paniagua Camino

Tutor: Guillermo José Lorenzo González

Curso 2020-21. Julio de 2021

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Objeto del trabajo	4
2.1. La norma y la estructura adverbio locativo + posesivo tónico	4
2.2. Estudios anteriores	4
2.2.1. Origen	4
2.2.2. Expansión	7
2.2.3. Uso en los medios de comunicación digitales	9
2.3. Casos similares	10
3. Marco teórico.....	11
3.1. Cuestiones sobre el cambio lingüístico y la generalización por analogía	11
3.2. La generalización por analogía en la construcción <i>adverbio locativo + posesivo tónico</i>	12
3.3. Forma masculina vs forma femenina.....	13
4. Análisis empírico	14
4.1. Corpus y método.....	14
4.2. Resultados.....	16
4.2.1. Prestigio alto (literatura)	16
4.2.2. Prestigio medio (cuentas verificadas de Twitter)	20
4.2.3. Prestigio bajo (cuentas sin verificadas de Twitter).....	23
5. Consideraciones finales	27
6. Bibliografía.....	29

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo estudia el papel de la analogía en la estructura *adverbio locativo + pronombre posesivo tónico* (*delante mío, detrás suya*) que alterna con *adverbio locativo + preposición «de» + pronombre personal* (*delante de mí, detrás de él*). El objetivo del estudio será analizar el origen, sus posibles causas y su aceptación entre la comunidad hablante de dichas estructuras. Es importante recordar que nos centraremos en estas construcciones, que son consideradas como no correctas por la norma, descartando así las locuciones adverbiales en las que sí se acepta.

El trabajo está organizado del siguiente modo: objeto del trabajo, donde se aborda el tratamiento de la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* por parte de las normativas, estudios anteriores acerca de su origen y expansión, así como un caso similar en el español andino; marco teórico, en el que se hace una aproximación a cuestiones sobre el cambio lingüístico, el papel de la generalización por analogía en la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* y el desdoblamiento de género de esta estructura (*detrás mío / detrás mía*); el análisis empírico, en el que se van a analizar una serie de ejemplos de la estructura en diferentes niveles sociales, y por último, unas consideraciones finales, que sintetizarán los resultados vistos en el análisis empírico y se compararán con lo abordado en apartados anteriores.

2. OBJETO DEL TRABAJO

2.1. La norma y la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico*

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE y ASALE 2005: s.v. *detrás*), no se considera correcto el uso de los adverbios locativos con posesivos. Por otro lado, en locuciones adverbiales como *al lado mío* o *en torno suyo* se justifica el uso del posesivo pospuesto masculino por su estrecha vinculación con los sustantivos *lado* y *torno*, así como el del adverbio *alrededor* (*alrededor de mí*, *alrededor mío*) por tener como origen el sustantivo *rededor*. Además, todas estas formas aceptarían, por la misma razón, la anteposición de determinantes posesivos: *a mi lado*, *a su alrededor*, etc. (RAE y ASALE 2009: 1359).

La alternancia de formas tiene su origen en dos factores: la equivalencia referencial entre *preposición + pronombre personal* y *pronombre posesivo* (Alarcos Llorach 1994: 97), y la semejanza semántica y sintáctica entre los adverbios locativos y las locuciones adverbiales que permiten el posesivo pospuesto por su relación con ciertos sustantivos (Casado 1988: 70; Silva Domínguez 1995: 7; Hernández Alonso 1996: 204; Gómez Torrego 2006: 296; Bertolotti 2013: 68).

2.2. Estudios anteriores

2.2.1. Origen

La mayoría de las investigaciones que se señalan en Marttinen Larsson y Álvarez López (2017) pueden ser resumidas en tres hipótesis sobre la causa de la construcción *adverbio + posesivo*: la primera es la de la analogía y las otras dos se basan en el contacto de lenguas, concretamente, con el catalán y con el gallego.

La primera de todas, la de la analogía, es la que más sentido cobra si tenemos en cuenta la anteriormente mencionada equivalencia referencial y semejanza semántica y sintáctica. Bertolotti (2013: 68) sugiere que «es posible suponer que la coincidencia distribucional entre *suyo* y *de él* podría inducir a que estas formas se vuelvan intercambiables, de donde *suyo* = *de él*». De esta forma, la analogía surge por extensión de las construcciones aceptadas por la norma a todas aquellas que se compongan de la preposición «de» + pronombre personal, de modo que el hablante interpreta el

intercambio de *al lado de mí* = *al lado mío* de la misma manera que hace cuando se encuentra ante *detrás de mí* = *detrás mío*.

Hemos de tener en cuenta que muchos adverbios locativos son el resultado de compuestos de origen sustantivo, como el caso de *alrededor* y *encima*. Por esta razón, hay gramáticas que han admitido en el primer caso la combinación con el posesivo tónico (*alrededor mío*). En el caso de *encima*, sigue siendo discutida su combinación con el posesivo tónico –la RAE y ASALE (2005: s.v. *encima*) lo considera incorrecto–. De todas formas, puede que el uso de estas construcciones haya favorecido una generalización de dicha combinación con los demás adverbios locativos, a pesar de carecer de esa base nominal.

Además, la hipótesis de la analogía podría sustentarse por rechazo de las otras dos, pues los datos de Salgado y Bouzouita (2017) contradicen que haya influencia catalana y gallega –al menos en la Península Ibérica–, pues las zonas donde hay mayor presencia de esta construcción son Madrid y Andalucía, comunidades en las que dichas lenguas tienen poco peso.

La segunda hipótesis baraja la posibilidad de que se deba a un contacto con el catalán, pues los partidarios de este escenario sitúan el origen de la estructura en el español peninsular y constatan la existencia de una estructura equivalente en catalán. Autores como Kany (1976: 66) o Martínez de Sousa (1996) catalogan esta construcción como un catalanismo. Esta hipótesis se sostiene en que los primeros registros de este fenómeno en catalán son del siglo XIX (en un poema de 1891, Joan Maragall escribe «Grat ens serà tenirles davant nostre»; «grato nos será tenerlas delante nuestro»). Esto parece sugerir un uso anterior al del castellano décadas más tarde (Marttinen Larsson y Álvarez López 2017: 88).

A favor de esta hipótesis apenas hay más argumentos sólidos, pues se sostiene en el origen peninsular de la construcción, su presencia en la lengua catalana y un uso generalizado de cincuenta a cien años anterior al español por testimonios en literatura. Si bien estas evidencias no bastan para descartar un origen independiente en castellano, sí es posible que el surgimiento de este fenómeno en América latina tenga origen en el catalán, debido a la inmigración de dicho grupo de hablantes a Argentina (Casas 2012: 2)

y a Uruguay (Goebel 2010: 201) a finales del siglo XIX y primera mitad del XX, fechas que coinciden con la aparición de dichas estructuras en la zona rioplatense.

La última de las hipótesis mencionadas relaciona el fenómeno con el gallego. Silva Domínguez (1995: 16-17), que es su principal defensora, rechaza la postura de autores como Freixeiro Mato (2001), quien opina que en gallego se trata de un castellanismo y no al contrario. La primera autora señala, en cambio, al castellano como una vía de expansión del fenómeno en gallego, pero no como su origen. A este respecto, Marttinen Larsson y Álvarez López (2017) indican que dicha construcción es novedosa y de expansión irregular y esporádica en gallego.

Al igual que con el catalán, lo que avala esta hipótesis es su génesis en territorio español y el testimonio de dichas construcciones en el corpus gallego TILG (Marttinen Larsson y Álvarez López 2017: 100), datadas a finales del siglo XIX, lo que contradice la novedad del fenómeno. De hecho, Silva Domínguez (1995) fecha este fenómeno junto al del español, si no incluso con anterioridad. No se descubre antes debido a que las fechas en las que se populariza la construcción coinciden con las del español, de ahí que Silva Domínguez (1995) piense que puedan ser coetáneas y que el castellano sirvió de apoyo a la expansión de la estructura en el territorio gallego. Asimismo, la misma autora destaca la presencia del fenómeno en América debido a la inmigración gallega –de igual manera que ocurría con el catalán–, y a que uno de los primeros testimonios de la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* se dan en Uruguay, de la mano de Juana de Irbaourou, descendiente de gallegos (San Román 2010). Sin embargo, como veremos más tarde, en América se estandariza la forma con el posesivo masculino, mientras que en gallego se da la forma femenina, por lo que la expansión al otro lado del charco sería más naturalmente relacionable con el contacto catalán que con el gallego.

A partir de las dos últimas hipótesis, podría pensarse que en el continente americano el origen haya podido darse por contacto entre otras lenguas que no hayan sido el catalán o el gallego, debido al aún más destacado contacto con las lenguas indígenas. A pesar de ello, diferentes estudios han llegado a la conclusión de que ni el náhuatl (Sullivan 1998), ni el quechua (Cahuana 2007), ni el guaraní (Granda 1994:365), ni el aimara (Hardman, Vázquez y Yapita 2001), ni el muisca (Montes Giraldo 1986) presentan construcciones

similares, debido al carácter afijal de dichas lenguas. En otras lenguas amerindias como el maya (Yoshida 2014) y el mapuche (Hernández Sallés, Ramos Pizarro y Huenchulaf Cayuquen 2006), en las que sí existen marcas de posesivo autónomas, tampoco hay estructuras similares, amén de que nuestra estructura de *adverbio locativo + posesivo tónico* no se manifiesta en América hasta hace relativamente muy poco tiempo. Por esta razón, podemos concluir que no se debe al contacto con lenguas indígenas y, que, por tanto, bajo una hipótesis de contacto, esté relacionado más plausiblemente con el catalán o el gallego, lenguas llevadas por los inmigrantes provenientes de la Península Ibérica, lugar de origen indiscutible de la generalización por analogía en este caso particular, tal como sintetizan la cuestión Martinnen Larson y Álvarez López:

La construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* es fruto del español peninsular y surge a principios del siglo XX, con lo cual se corrobora la hipótesis (a), que propone que se trata de un fenómeno relativamente reciente en la historia del español. Visto que tanto el catalán como el gallego antedatan en su uso de la construcción al español, es posible que, en uno de los dos idiomas, o bien en ambos, haya surgido como resultado de la deriva interna, que se explica por analogía. Luego, siendo estas comunidades lingüísticas bilingües en español y la lengua regional, no se excluye la posibilidad de que la combinación de factores (deriva interna e influencia externa) pueda llevar a un mismo resultado (Martinnen Larsson y Álvarez López 2017).

2.2.2. Expansión

Si bien este trabajo no es un estudio diatópico, resulta interesante echar un vistazo a la actual expansión que tiene el fenómeno *adverbio locativo + posesivo tónico*, puesto que nos puede ser de ayuda para identificar los principales determinantes de su uso y la expansión de la generalización por analogía que, como veremos más tarde, es una fase crucial en el cambio lingüístico.

La presencia del fenómeno en diferentes territorios es bastante controvertida entre los diferentes autores. Algunos, como Llorente Maldonado (1986:47) y Gómez Torrego (2006:294) documentan su uso común en Andalucía, Murcia, Canarias y América Latina; otros señalan, además, Cataluña (Carnicer 1969; Kany 1969) y Levante (Almela Pérez 1991). Otros autores tienen en cuenta más factores para su localización, como el registro (Pavón Lucero y Morimoto 1995), el nivel socioeconómico (González García 1997) o el contacto entre lenguas, del que ya hemos hablado anteriormente.



FIGURA 1, Mapas de la distribución geográfica de *adverbio locativo + posesivo tónico* según estudios anteriores (Marttinen Larsson y Álvarez López 2017: 90)

Como podemos ver en la Figura 1, en la actualidad la expansión del fenómeno ha alcanzado gran parte de los territorios hispanohablantes: Caribe, casi todo el cono sur americano (a excepción de Paraguay) y gran parte de la Península Ibérica, donde Asturias, Navarra, La Rioja, Aragón y Las islas Baleares son los únicos sitios en los que no se ha extendido. También se ha documentado su uso en algunas zonas de América central, pero su aparición parece ser muy reciente en el tiempo.

Si nos centramos en su expansión por la Península Ibérica, es inevitable remitirnos a los estudios de Llorente, que comenzó a estudiar esta estructura en los años 50, cuando observó que era bastante frecuente el uso de *adverbio locativo + posesivo tónico* en Andalucía, una construcción que en la Salamanca en la que él vivía era desconocida. Durante las siguientes tres décadas, observaría su expansión hacia el norte peninsular, y con los años su extensión por más lugares, como el Levante, Extremadura o Galicia.

En cuanto a las variedades diafásicas del uso de esta estructura, podemos extraer una conclusión fundamental a partir de los estudios anteriores: su uso parece haberse generalizado en todos los estratos socioculturales. Por un lado, según Llorente (1980: 42), en la Península Ibérica (especialmente Andalucía, Murcia, Extremadura y Levante) la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* ha invadido todas las clases sociales, pudiendo verse incluso en el ámbito académico por parte de profesores de lengua que ya no son conscientes de que ello supone una fórmula novedosa –o una «delito gramatical», que denominaba Llorente. En América la situación no es muy distinta. Kany (1976: 66)

afirma que su uso está extendido incluso en el marco literario argentino, que se trata de una construcción tan presente en la realidad del país que ni los propios escritores la discriminan. Aleza Izquierdo (2010) también confirma esta expansión difásica en América latina. Del mismo modo, ni la propia gramática académica (RAE y ASALE 2009: 1360-1361) niega su difusión en registros más formales, si bien destaca su uso coloquial.

En definitiva, podemos decir que, en la actualidad, la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* goza de un grado tan importante de implantación entre la población hispanohablante, tanto en el ámbito geográfico como en el sociocultural –sobre todo en el sur y este la Península Ibérica y Río de la Plata– como para negar el cambio lingüístico ya establecido, en contra de lo que tradicionalmente se venía diciendo. Ya no se trata de una variante minoritaria o desprestigiada, ni mucho menos una característica reducida a una variedad diatópica concreta. Además, las gramáticas normativas más actuales ya la aceptan. Como concluye Moreno Fernández (2009), se trataría de una variante que surgió dentro de un grupo de hablantes de un nivel social bajo que, con el tiempo, se ha ido generalizando en el resto de los estratos sociales.

2.2.3. Uso en los medios de comunicación digitales.

Para valorar la generalización del uso del *adverbio locativo + posesivo tónico*, es importante detenernos en el trabajo de Santana (2014), que analiza su uso en los medios de comunicación, los cuales suponen no solo un testimonio fiable de vitalidad, sino también una de las mayores vías de difusión de las nuevas fórmulas introducidas en la lengua. Su estudio, además, se basa en los medios de comunicación de carácter digital, que se caracterizan por una difusión masiva e inmediata, lo que facilita la transmisión de cambios en el sistema lingüístico, sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de estos medios son editoriales locales o incluso blogs escritos por aficionados, que generalmente no atienden tanto a las cuestiones normativas.

Los datos reflejan porcentajes similares de *adverbios locativos* con la secuencia *preposición «de» + pronombre personal* o con el *posesivo tónico* como adyacente. Existen excepciones, como los adverbios *debajo*, *detrás* y *lejos*, que son menos susceptibles de aparecer con el posesivo tónico; con *alrededor* ocurre justo lo contrario

(64,29% con adyacente posesivo frente a un 35,71% con el adyacente «*de*» + *pronombre personal*). Este último caso puede deberse a que es un adverbio originado a partir de una locución (*al + rededor*), además de que es el único adverbio cuyo uso ya aceptan algunas gramáticas con el posesivo tónico, precisamente por esa base sustantiva (*rededor*).

En cuanto a las variaciones que tienen que ver con el referente y, por tanto, con la persona gramatical, se observa que la mayoría de los adverbios (excepto con *debajo*, *detrás* y *lejos*) se presentan generalmente con la tercera persona del singular (en especial cuando aparecen sustituyendo a *de él* y *de usted*), mientras que la segunda persona del plural es la menos frecuente. Esto puede deberse a que los referentes más comunes en los medios de comunicación son personas ajenas a los interlocutores, y no tanto el receptor del texto –mucho menos en plural–; de hecho, la propia Santana (2014: 27) cuestiona que podamos hacer conclusiones fiables sobre la alternancia entre *adverbio + de vosotros/as* y *adverbio + vuestro/a*, debido a la escasez de casos registrados de ambas variantes.

Los datos que arroja su estudio confirman la expansión sociocultural de un fenómeno que ya no se encuentra exclusivamente en el habla coloquial. Además, cabe destacar que nos confirma su presencia generalizada en el español peninsular y que, en el español americano, cuenta con una mayor presencia en Río de la Plata. Por último, nos amplía el rango de presencia a países como México, que, de acuerdo con Martinen Larsson y Álvarez López (2017: 93), estudios anteriores ignoraban. De esta lectura podemos subrayar el ritmo de expansión que la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* está experimentando en el continente americano.

2.3. Casos similares

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE y ASALE 2005: s.v. delante), un fenómeno similar al que vemos en la construcción *adverbio + posesivo tónico* lo encontramos en el habla popular de la zona andina (Perú, Bolivia y Ecuador), donde el posesivo puede aparecer antepuesto al adverbio en construcciones que comienzan por la preposición «en»: *en mi delante*. También aparece, aunque en menor medida, con la preposición «por». Este fenómeno podría deberse a una generalización por analogía de una estructura del quechua, con un núcleo adverbial y un adyacente prenuclear en que una preposición replica la marca casuística del quechua.

Por ejemplo, en el quechua de Cuzco se dice:

ñuqa-paq ñawpa-pi

lit. yo-genitivo delante-locativo

delante de mí

Por tanto, esta forma podría explicarse como una adaptación del locativo con la preposición «en» y del pronombre con la forma de genitivo. El núcleo adverbial mantendría la posición final propia de los núcleos en quechua (c.p. Guillermo Lorenzo).

3. Marco teórico

3.1. Cuestiones sobre el cambio lingüístico y la generalización por analogía

Las lenguas se encuentran en constante cambio que se debe a multitud de factores: históricos, sociales, políticos... No obstante, estos no son totalmente arbitrarios, sino que se ajustan a pautas. Estos cambios se dan naturalmente y tras un proceso lento en el que los factores determinantes confluyen con la propia psicología de los hablantes:

«Un estudio detenido del cambio en las lenguas nos lo presenta como un fenómeno que se produce de manera natural, inevitable y continua, en el que los factores sociolingüísticos y psicolingüísticos se presentan tan interrelacionados que difícilmente pueden separarse los unos de los otros» (Aitchison 1993: 236)

El proceso de cambio lingüístico consta de una fase en la que conviven la forma sustituida y la nueva. Esto es, precisamente, lo que podemos observar con la estructura de *adverbio + posesivo tónico*, que en la actualidad se encuentra en un estado en el que conviven la forma nueva y la original. Finalmente, la nueva forma acaba desplazando a la antigua. No hay que olvidar que, desde que la nueva forma es introducida hasta que se propaga y generaliza, la evolución será lenta y escalonada, pues tiene que estandarizarse en un determinado grupo de hablantes antes de que siga propagándose por más grupos.

Para Penny (2004: 112, 117) este proceso tiene su base en la «imitación y adopción por un número creciente de individuos» de una variante en particular, que en un principio fue usada por un único individuo o grupo reducido de individuos. Con el tiempo, esta variante tiene que ser adoptada por un grupo que goce de prestigio social y, tras esto, que el resto de la comunidad la adopte también. En este momento el papel de la analogía ya se ha llevado a cabo y nos encontramos en una fase de expansión del fenómeno. Thomason (2003: 687) incide en el hecho de que la adopción generalizada no llega a todas

las novedades lingüísticas. Para Penny (2004: 118), uno de los factores más influyentes en la estandarización de los cambios es el grado de prestigio del individuo o individuos que comiencen usando la variante.

Según Aitchison (1993: 197), estas variantes surgirían por los errores cometidos al hablar o escribir, los conocidos *lapsus linguae* y *lapsus calami*, respectivamente. Estos errores humanos podrían ser la causa natural de parte de los cambios en la lengua, a partir de algo que pasó como una traición del subconsciente del emisor. Sin embargo, la misma Aitchison considera que los *lapsus* solo explican el cambio en determinados casos y declara que hay pocas pruebas inequívocas que puedan demostrar que el cambio siempre tengan este origen o que haya una coincidencia significativa entre un fenómeno y otro, excepto en casos contados.

3.2. La generalización por analogía en la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico*

Recapitulando lo que se ha dicho hasta ahora, la analogía en la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* surge porque el hablante establece una relación con las locuciones adverbiales del tipo comentado (*al lado de mí / al lado mío*), de forma que o bien se consideran equivalencias referenciales (Alarcos Llorach 1994: 97) o bien presentan semejanza semántica y sintáctica (Casado 1988: 70; Silva Domínguez 1995: 7; Hernández Alonso 1996: 204; Gómez Torrego 2006: 296; Bertolotti 2013: 68). En apartados anteriores se han plasmado diferentes hipótesis que explican que la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* en español es fruto de la generalización por analogía. Si partimos de las tres hipótesis presentadas en Marttinen Larsson y Álvarez López (2017), estas implican un proceso de analogía, ya sean con origen en nuestra lengua o en otras dos, gallego y catalán, que son muy similares y que llevan siglos en contacto directo. Si descartamos el origen castellano, en la hipotética lengua de origen la estructura habría surgido como una generalización por analogía en su historia reciente, que habría llegado al castellano como calco mediante un segundo de proceso analógico, en este caso por imitación de los modelos presentes en catalán o gallego. Por tanto, estaríamos hablando de que existen dos tipos de analogía: uno interno, motivado por el propio sistema y las estructuras que se dan en él, y otro externo o cruzado que se da por la analogía entre varios sistemas cuyas estructuras favorecen estos modelos de imitación.

En el caso del castellano, este segundo tipo de analogía tendría sentido debido al propio carácter que tiene la lengua, pues se encuentra en contacto directo y continuado en el tiempo con diversas lenguas, como el gallego o el catalán, y ello favorece la imitación y adopción de modelos, como podemos encontrar en calcos semánticos, préstamos lingüísticos, etc.

Por último, una característica curiosa de este fenómeno es que supone –o debería suponer– una excepción al proceso de cambio lingüístico presentado por Aitchison (1993: 113-114), pues en teoría, en el último estadio debería desaparecer la forma original en favor de la nueva. No obstante, debemos considerar que en el caso del *adverbio locativo + posesivo tónico* puede que esto no haya ocurrido y que ambas formas (*detrás de mí/detrás mío*) coexistan debido a que la analogía se basa en la similitud morfosintáctica de las locuciones locativas del tipo *al lado de mí / al lado mío*, que son fórmulas equivalentes e intercambiables. Si el origen de la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* surge de la analogía de ese tipo de locuciones, que presentan las dos formas indistintas, se puede pensar que ambas formas (*delante de mí/ delante mío*) coexisten igualmente por analogía con este modelo inicial, sin que la nueva forma desplace a la original.

3.3. Forma masculina vs forma femenina

Uno de los aspectos más interesantes de la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* es el desdoblamiento de género (*detrás mío* vs. *detrás mía*) que presenta y que se especula que pueda estar reforzado por diferentes motivos, como la concordancia con el referente o la analogía en relación con el adverbio al que precede el posesivo tónico. Este último es el más importante para los intereses del trabajo.

Por un lado, autores como Kany (1969: 66) interpretan el sufijo *-a* como una concordancia referencial femenina con la persona gramatical en cuestión (*mía*, sujeto: *tuya*, receptor; *suya*, persona ajena a los interlocutores). Por otro lado, el propio Kany (1969: 66), Alcina y Blecua (1975: 620) y Fernández Ramírez (1987: 94) creen que el sufijo sería un caso de analogía debido a su mayor frecuencia con adverbios como *encima* o *cerca*, que acaban en *-a*. Por tanto, en esta segunda visión hablaríamos de un nuevo

fenómeno de generalización por analogía, que se plantea en el interior de la construcción *adverbio locativo + posesivo*, a su vez originada por analogía.

Según este segundo punto de vista, esa analogía surge de la imitación por su similitud semántica y sintáctica con locuciones adverbiales locativas en las que se alternan la preposición «de» + pronombre personal y el posesivo tónico. Partiendo de esto, entendemos que el proceso de interpretación que se lleva a cabo en la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* es la de que el adverbio locativo funciona a efectos prácticos como lo haría un sustantivo, y como en español la mayoría de los sustantivos acabados en *-a* son de género femenino, los adverbios son interpretados como femeninos y se aplicaría una supuesta concordancia con el posesivo tónico, como en *encima mía* (Davis 1953: 459). Por tanto, lo que tenemos en este caso es una generalización por analogía en dos niveles: (1) una primera por las similitudes ya mencionadas con las locuciones adverbiales locativas, se replica el uso del posesivo tónico y el adverbio locativo adquiere cualidades propias de un sustantivo, y (2) otra segunda en la que se hace uso de un posesivo tónico con el sufijo *-a* en un intento de concordar un género femenino que, en situaciones normales, los adverbios no tienen.

Si bien esta teoría es atractiva, la realidad es más compleja. Los datos proporcionados por Salgado y Bouzouita (2017) determinan que el uso del femenino no está motivado por una analogía, sino que más bien se trata de una marca dialectal, puesto que el uso del sufijo *-a* es indiferente a la terminación del adverbio que le precede (más tarde se retomará esta cuestión). De hecho, estos autores consignan que, frente a lo que algunos autores (Alcina y Blecua 1975: 629; González Calvo 2006: 67; RAE y ASALE 2009: 1361) comentan sobre el uso marginal de la forma en femenino –que consideran una variante de menor prestigio–, esta se encuentra con mayor frecuencia que la variante en masculino: concretamente, el sufijo *-a* representa el 67,1% de las producciones de la construcción *adverbio + posesivo tónico* recogidas en Salgado y Bouzouita 2017. Esta mayor utilización del femenino es uno de los principales argumentos que sustentan la teoría del gallego como origen, según defiende Silva Domínguez (1995). Sin embargo, este es un punto que deberíamos descartar enseguida si tenemos en cuenta que el uso de la forma femenina se encuentra principalmente en Andalucía, Madrid y Valencia, zonas en las que el gallego tiene escasa influencia. Además, esto solo se limitaría al español

peninsular –exceptuando también el usado en medios de comunicación digitales (Santana 2014: 17)–, pues en América Latina hay mayor frecuencia de la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* acabado en *-o*. Esto último podría deberse a que el origen de la generalización en el territorio americano se relacione exclusivamente con el catalán, fruto de la inmigración al territorio americano desde finales del siglo XIX.

4. Análisis empírico

4.1. Corpus y método

El material analizado está constituido principalmente por textos extraídos de dos fuentes: el *Corpus del Español del Siglo XXI* (RAE 2015a) y la red social *Twitter*. La elección de estas dos bases de datos se debe a que se ha querido analizar y comparar el grado de uso de la construcción *adverbio locativo + posesivo tónico* en tres niveles de *prestigio* (alto, medio y bajo) para así comprobar si esta estructura se da actualmente en todos ellos. La metodología seguida ha consistido en la localización de muestras de las dos variantes de la estructura (*detrás de mí/detrás mío*) con todas las personas gramaticales y en combinación con los adverbios *detrás, delante, encima, debajo, cerca, lejos, enfrente* y *alrededor*.

Para el análisis de uso en el prestigio más alto se han analizado textos del ámbito literario obtenidos en el *CORPES XXI*; por tanto, son muestras de uso de la estructura durante las dos primeras décadas de este siglo. Para ello, se han filtrado los resultados por tema, recogiendo únicamente los datos de *guion, novela, relato* y *teatro*, aquellos que son puramente literarios, aunque hay que tener en cuenta que en este tipo de textos se puede hacer uso de expresiones de todos los niveles sociales debido a que el autor puede replicar en sus personajes a hablantes de diferentes estratos.

Para los otros dos niveles se han analizado textos de todos los ámbitos extraídos de *Twitter*, es decir, las muestras son *tweets*. La labor de extracción de muestras ha podido realizarse gracias a la herramienta *Twint*, creada por Francesco Poldi y Cody Zacharias, publicada en el portal *GitHub* (<https://github.com/twintproject/twint>). El uso de la estructura en el prestigio medio se ha realizado acotando los ejemplos a *tweets* procedentes únicamente de cuentas verificadas, es decir, aquellas que tienen mayor difusión por pertenecer a empresas, medios de comunicación, instituciones públicas y

privadas, o celebridades. Por otro lado, el análisis del nivel más bajo de prestigio engloba a todas las cuentas sin verificar, la gran mayoría de usuarios de la red social. Debido a limitaciones técnicas, estos dos análisis se limitan a las muestras obtenidas en todo el año 2010 para el caso de las cuentas verificadas y solo al primer trimestre de dicho año para las que no lo están. Esta elección se debe al menor tráfico de datos en la plataforma durante esa época, ya que, si se quisiera ampliar el catálogo de muestras o se analizaran años más recientes, la obtención de datos podría llevar mucho tiempo

En total, el corpus está constituido por 28 208 ejemplos de las estructuras *adverbio + de + pronombre personal* y *adverbio + posesivo tónico*: 9 232 pertenecen a los textos literarios, 2 044 a los *tweets* de cuentas verificadas y 16 932 a los *tweets* de cuentas sin verificar

4.2. Resultados

4.2.1. Prestigio alto (literatura)

En primer lugar, nos fijaremos en la distribución global de las estructuras, así como su distribución con los diferentes adverbios locativos, para así verificar su permeabilidad a ser modificados por el posesivo tónico.

TABLA 1. Distribución global de las variación *adverbio + de + pronombre personal* / *adverbio + posesivo tónico* en textos literarios

	De + pronombre personal	Posesivo tónico
<i>Detrás</i>	2775 (94,6%)	159 (5,4%)
<i>Delante</i>	2072 (94,3%)	126 (5,7%)
<i>Encima</i>	935 (91,2%)	90 (8,8%)
<i>Debajo</i>	304 (95,9%)	13 (4,1%)
<i>Cerca</i>	1451 (96,5%)	53 (3,5%)
<i>Lejos</i>	431 (99,3%)	3 (0,7%)
<i>Enfrente</i>	260 (84,7%)	47 (15,3%)
<i>Alrededor</i>	376 (73,29%)	137 (26,7%)
Total	8604 (93,2%)	628 (6,8%)

Los datos reflejan que el uso de *adverbio + posesivo tónico* en los textos literarios es minoritario, si bien es una construcción que se constata. Si tenemos en cuenta las unidades adverbiales estudiadas, observamos una gran diferencia entre las que son más susceptibles de aparecer con el *posesivo tónico*, como *alrededor* y *enfrente*, y las que se cuentan con las manos, como en el caso de *lejos*.

En segundo lugar, los datos reflejan qué distribución tienen estas dos variantes según la persona gramatical y en qué contextos se prefiere el uso de la forma con posesivo frente a la otra.

TABLA 2. Distribución de las variación *adverbio + de + pronombre personal / adverbio + posesivo tónico* (1ª, 2ª y 3ª persona) en textos literarios

	<i>De mí</i>	<i>Mío/a</i>	<i>De ti</i>	<i>Tuyo/a</i>
<i>Detrás</i>	656 (94,7%)	37 (5,3%)	112 (88,9%)	14 (11,1%)
<i>Delante</i>	717 (95,2%)	36 (4,8%)	90 (86,5%)	14 (13,5%)
<i>Encima</i>	240 (84,4%)	44 (15,5%)	33 (78,6%)	9 (21,4%)
<i>Debajo</i>	48 (92,3%)	4 (7,7%)	9 (75%)	3 (25%)
<i>Cerca</i>	303 (97,4%)	8 (2,6%)	100 (85,5%)	17 (14,5%)
<i>Lejos</i>	129 (100%)	0	60 (98,4%)	1 (1,6%)
<i>Enfrente</i>	111 (87,4%)	16 (12,6%)	9 (81,8%)	2 (18,2%)
<i>Alrededor</i>	55 (64,7%)	30 (35,3%)	8 (47%)	9 (53%)
Total	2259 (92,8%)	175 (7,2%)	421 (85,9%)	69 (14,1%)

	<i>De nosotros/as</i>	<i>Nuestro/a</i>	<i>De vosotros/as</i>	<i>Vuestro/a</i>
<i>Detrás</i>	138 (90,8%)	14 (9,2%)	5 (100%)	0
<i>Delante</i>	185 (89,4%)	22 (10,6%)	8 (100%)	0
<i>Encima</i>	71 (85,5%)	12 (14,5%)	1 (100%)	0
<i>Debajo</i>	29 (93,5%)	2 (6,5%)	0	0
<i>Cerca</i>	127 (96,2%)	5 (3,8%)	11 (100%)	0
<i>Lejos</i>	5 (71,4%)	2 (28,6%)	1 (100%)	0
<i>Enfrente</i>	17 (94,4%)	1 (5,6%)	0	0
<i>Alrededor</i>	45 (57%)	34 (43%)	0	1 (100%)

Total	617 (87%)	92 (13%)	26 (96,3%)	1 (3,7%)
--------------	-----------	----------	------------	----------

	<i>De él/ella/usted</i>	<i>Suyo/a (de él/ella/usted)</i>	<i>De ellos/ellas/usted</i>	<i>Suyo/a (de ellos/ellas/usted)</i>
<i>Detrás</i>	1489 (94,2%)	92 (5,8%)	375 (99,5%)	2 (0,5%)
<i>Delante</i>	834 (94,1%)	52 (5,9%)	238 (100%)	0
<i>Encima</i>	469 (94,9%)	25 (5,1%)	121 (100%)	0
<i>Debajo</i>	154 (97,5%)	4 (2,5%)	64 (100%)	0
<i>Cerca</i>	726 (96,9%)	23 (3,1%)	184 (100%)	0
<i>Lejos</i>	199 (100%)	0	37 (100%)	0
<i>Enfrente</i>	109 (79,6%)	28 (20,4%)	14 (100%)	0
<i>Alrededor</i>	180 (74%)	63 (26%)	88 (100%)	0
Total	4160 (93,5%)	287 (6,5%)	1121 (99,8%)	2 (0,2%)

Lo que puede comprobarse en estas tablas es que las personas gramaticales preferidas para su uso en el posesivo tónico son la segunda del singular y la primera del plural. Si atendemos al carácter de estas personas, nos daremos cuenta de que generalmente se encuentran en un diálogo entre dos personajes y no tanto en un texto narrativo, por lo que nos hace pensar que los propios autores podrían ser reticentes de usar la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* para narrar los hechos y relegarlo a un rasgo del habla de sus personajes. Por otro lado, las personas gramaticales menos susceptibles de aparecer como posesivo tónico son la segunda del plural –que probablemente se deba al escaso número de ejemplos de esta– y la tercera persona del plural, en la que el predominante uso de *adverbio + de + pronombre personal* es notoria.

Si nos detenemos a analizar el fenómeno del desdoblamiento de género de la estructura *adverbio + posesivo*, los datos arrojan un uso mayoritario del masculino, como postulan las gramáticas tradicionales

TABLA 3. Distribución del género del posesivo según el adverbio en textos literarios

	Posesivo femenino	Posesivo masculino
--	--------------------------	---------------------------

<i>Detrás</i>	4 (2,5%)	155 (97,5%)
<i>Delante</i>	14 (11%)	113 (89%)
<i>Encima</i>	3 (3,3%)	89 (96,7%)
<i>Debajo</i>	0	13 (100%)
<i>Cerca</i>	1 (1,9%)	52 (98,1%)
<i>Lejos</i>	0	3 (100%)
<i>Enfrente</i>	0	44 (100%)
<i>Alrededor</i>	0	137 (100%)
Total	22 (3,5%)	606 (96,5%)

Además de ver que, efectivamente, el uso del masculino es mayoritario, vemos que los ejemplos con el posesivo en femenino se dan con los adverbios *encima* y *cerca*, que terminan en *-a*, aunque también con otros que no terminan en *-a*, como *detrás* y *delante*, aunque en este último caso podría deberse a su similitud con el sustantivo femenino *delantera*. De igual manera, hay que tener en cuenta que el uso minoritario del femenino se debe en parte al carácter panhispánico del corpus, puesto que la variante femenina se manifiesta principalmente en el español peninsular; de hecho, de todos los ejemplos analizados apenas uno no provenía de España, sino de México.

Por último, podemos comparar los ejemplos cronológicamente, para comprobar si existe alguna tendencia en su uso. A continuación, la tabulación confronta los ejemplos de las dos primeras décadas del siglo XXI, por la propia naturaleza del corpus utilizado.

TABLA 4. Comparación de uso por décadas de las variación *adverbio + de + pronombre personal / adverbio + posesivo tónico* en textos literarios

	Años 2000		Años 2010	
	De + pronombre personal	Posesivo tónico	De + pronombre personal	Posesivo tónico
<i>Detrás</i>	1469 (69,8%)	637 (31,2%)	993 (95,6%)	46 (4,4%)
<i>Delante</i>	1183 (94,1%)	74 (5,9%)	803 (96,3%)	31 (3,7%)
<i>Encima</i>	517 (89,3%)	62 (10,7%)	401 (94,1%)	25 (95,9%)
<i>Debajo</i>	189 (95,5)	9 (4,5%)	93 (96,9%)	3 (3,1%)
<i>Cerca</i>	956 (95,3%)	47 (4,7%)	454 (98,5%)	7 (1,5%)
<i>Lejos</i>	303 (100%)	0	181 (99,5%)	1 (0,5%)

<i>Enfrente</i>	159 (82%)	35 (18%)	99 (89,2%)	12 (10,8%)
<i>Alrededor</i>	203 (69,7%)	87 (31,3%)	124 (72,9%)	46 (27,1%)
Total	4513 (82,7%)	945 (17,3%)	3148 (94,8%)	171 (5,2%)

Sorprendentemente, la frecuencia de uso de la estructura *adverbio + posesivo tónico* no solo no ha crecido, como sería lo esperable, sino que se ha reducido a más de la mitad. Aunque las conclusiones no son irrefutables, podríamos decir que el español literario, seleccionado aquí heurísticamente como más prestigioso, muestra cierto rechazo por esta estructura. Se trata, pues, de un registro bastante apegado a la norma y, como ya se dijo al principio, las gramáticas modernas solamente aceptan el uso de posesivo tónico con el adverbio *alrededor*, precisamente el que ha mostrado mayor permeabilidad, con diferencia, a ser modificado por un posesivo tónico en la Tabla 1.

4.2.2. Prestigio medio (cuentas verificadas de Twitter)

En este nivel, los datos reflejan que la estructura *adverbio + posesivo tónico* también se muestra con menos frecuencia que *adverbio + de + pronombre personal*, aunque de modo menos marginal.

TABLA 5. Distribución global de las variación *adverbio + de + pronombre personal* / *adverbio + posesivo tónico* en cuentas verificadas de Twitter

	De + pronombre personal	Posesivo tónico
<i>Detrás</i>	245 (80%)	61 (20%)
<i>Delante</i>	183 (67%)	90 (33%)
<i>Encima</i>	119 (78,8%)	32 (21,2%)
<i>Debajo</i>	56 (88,9%)	7 (11,4%)
<i>Cerca</i>	891 (91,4%)	84 (8,6%)
<i>Lejos</i>	143 (97,3%)	4 (2,7%)
<i>Enfrente</i>	43 (72,9%)	16 (27,1%)

<i>Alrededor</i>	47 (67,1%)	23 (32,9%)
Total	1727 (84,5%)	317 (15,5%)

El uso de la estructura *adverbio + posesivo tónico* para las cuentas verificadas es de más del doble que en los textos literarios. De igual manera, vemos cierta variación en los adverbios que son más susceptibles de aparecer con posesivo: a *alrededor* y *enfrente* se les une *delante*: En las antípodas, *lejos* sigue siendo el adverbio que menos aparece en construcciones con el posesivo.

En cuanto a la distribución de las variaciones por personas gramaticales, vemos ciertos cambios con respecto al apartado anterior.

TABLA 6. Distribución de las variación *adverbio + de + pronombre personal / adverbio + posesivo tónico* (1ª, 2ª y 3ª persona) en cuentas verificadas de Twitter

	<i>De mí</i>	<i>Mío/a</i>	<i>De ti</i>	<i>Tuyo/a</i>
<i>Detrás</i>	36 (56,3%)	28 (43,8%)	70 (76,9%)	21 (23,1%)
<i>Delante</i>	33 (45,8%)	39 (54,2%)	30 (55,6%)	23 (43,4%)
<i>Encima</i>	7 (43,8%)	9 (56,2%)	20 (55,6%)	16 (44,4%)
<i>Debajo</i>	2 (50%)	2 (50%)	6 (75%)	2 (25%)
<i>Cerca</i>	21 (61,8%)	13 (38,2%)	621 (91,7%)	56 (8,3%)
<i>Lejos</i>	25 (96,1%)	1 (3,9%)	74 (98,7%)	1 (1,3%)
<i>Enfrente</i>	16 (76,2%)	5 (23,8%)	14 (56%)	9 (44%)
<i>Alrededor</i>	0	10 (100%)	14 (73,7%)	5 (26,3%)
Total	140 (56,7%)	107 (43,3%)	849 (86,5%)	133 (13,5%)

	<i>De nosotros/as</i>	<i>Nuestro/a</i>	<i>De vosotros/as</i>	<i>Vuestro/a</i>
--	-----------------------	------------------	-----------------------	------------------

<i>Detrás</i>	4 (50%)	4 (50%)	4 (57,1%)	3 (42,9%)
<i>Delante</i>	14 (56%)	9 (44%)	0	0
<i>Encima</i>	21 (87,5%)	3 (12,5%)	2 (50%)	2 (50%)
<i>Debajo</i>	5 (62,5%)	3 (37,5%)	2 (100%)	0
<i>Cerca</i>	41 (80,4%)	10 (19,6%)	14 (82,4%)	3 (17,6%)
<i>Lejos</i>	9 (81,8%)	2 (18,2%)	0	0
<i>Enfrente</i>	3 (100%)	0	0	0
<i>Alrededor</i>	6 (60%)	4 (40%)	0	0
Total	103 (74,6%)	35 (25,4%)	26 (76,5%)	8 (23,5%)

	<i>De él/ella/usted</i>	<i>Suyo/a (de él/ella/usted)</i>	<i>De ellos/ellas/usted</i>	<i>Suyo/a (de ellos/ellas/usted)</i>
<i>Detrás</i>	115	4	16 (94,1%)	1 (5,9%)
<i>Delante</i>	52	19	54 (100%)	0
<i>Encima</i>	44	2	25 (100%)	0
<i>Debajo</i>	28 (100%)	0	19 (100%)	0
<i>Cerca</i>	88	1	106 (99,1%)	1 (0,9%)
<i>Lejos</i>	22 (100%)	0	13 (100%)	0
<i>Enfrente</i>	5 (100%)	0	5 (71,4%)	2 (28,6%)
<i>Alrededor</i>	16 (100%)	0	11 (73,3%)	4 (26,7%)
Total	370 (93,4%)	26 (6,6%)	249 (96,9%)	8 (3,1%)

La persona gramatical en la que la analogía se ha visto más favorecida ha sido la primera persona del singular, que podemos vincular con el carácter de las Redes Sociales, usadas generalmente como un diario interactivo en el que la gente cuenta sus propias experiencias y debate en primera persona. Por el contrario, la tercera persona y, especialmente, la tercera del plural, son las menos propensas a aparecer en estructuras de *adverbio + posesivo tónico*.

Con relación al género, observamos un mayor uso del femenino que en los textos literarios. Si bien sigue siendo minoritario, ya no parece ser tan rechazado. Además, debemos recordar que el uso del posesivo femenino es un rasgo del español peninsular y que los casos que estamos analizando proceden de todo el mundo hispánico. Por tanto, la

incidencia de uso reflejada en la tabla es inferior a la realmente constatable en español peninsular.

TABLA 7. Distribución del género del posesivo según el adverbio en cuentas verificadas de Twitter

	Posesivo femenino	Posesivo masculino
<i>Detrás</i>	10 (19,2%)	42 (80,8%)
<i>Delante</i>	19 (21,1%)	71 (78,9%)
<i>Encima</i>	6 (19,4%)	25 (80,6%)
<i>Debajo</i>	2 (22,2%)	7 (77,8%)
<i>Cerca</i>	8 (9,4%)	77 (90,6%)
<i>Lejos</i>	0	4 (100%)
<i>Enfrente</i>	3 (18,8%)	13 (81,2%)
<i>Alrededor</i>	0	23 (100%)
Total	48 (15,5%)	262 (84,5%)

Además, los datos reflejan que, en el caso de los adverbios que cuentan con ejemplos en que aparecen junto con el *posesivo femenino*, no hay una gran diferencia en el uso de uno y otro género. Podemos concluir, por tanto, que su uso no está condicionado por la terminación del adverbio. De hecho, el adverbio *cerca*, acabado en *-a*, es el que menos ha aparecido, proporcionalmente, junto con un *posesivo femenino* entre aquellos que han mostrado al menos un ejemplo de uso.

4.2.3. Prestigio bajo (cuentas sin verificar de Twitter)

Los datos que hemos podido obtener en este último nivel de registro son similares a los anteriormente vistos, aunque con variaciones en cuanto a la frecuencia de uso de la construcción *adverbio + posesivo tónico* en algunos adverbios, como *enfrente*.

TABLA 8. Distribución global de las variación *adverbio + de + pronombre personal* / *adverbio + posesivo tónico* en cuentas no verificadas de Twitter

	De + pronombre personal	Posesivo tónico
--	--------------------------------	------------------------

<i>Detrás</i>	1292 (79,4%)	336 (20,6%)
<i>Delante</i>	3983 (82,1%)	870 (17,9%)
<i>Encima</i>	1020 (73,7%)	363 (26,3%)
<i>Debajo</i>	307 (89,2%)	37 (10,8%)
<i>Cerca</i>	4830 (90,2%)	525 (9,8%)
<i>Lejos</i>	2042 (98,1%)	40 (1,9%)
<i>Enfrente</i>	545 (82,3%)	117 (17,7%)
<i>Alrededor</i>	414 (66,2%)	211 (33,8%)
Total	14 433 (85,2%)	2499 (14,8%)

El adverbio *alrededor* sigue siendo el que más aparece, proporcionalmente, en la lista, seguido de *cerca* en esta ocasión por *encima*, en vez de *enfrente*; *lejos* ha sido el verbo con menor frecuencia de su uso con el posesivo. En todos los datos analizados hasta ahora, *alrededor* se muestra como el adverbio que tiene más permeabilidad a ser modificado por el posesivo, y *lejos* el que menos. Es entendible, pues, que las nuevas gramáticas comiencen a recoger el uso de la estructura *adverbio + posesivo tónico* con *alrededor*.

La primera persona sigue siendo predominante en cuanto a su frecuencia de uso, como habíamos visto en las cuentas verificadas. A pesar de ello, existen ciertas variaciones en relación con el apartado anterior.

TABLA 9. Distribución de las variación *adverbio + de + pronombre personal / adverbio + posesivo tónico* (1ª, 2ª y 3ª persona) en cuentas no verificadas de Twitter

	<i>De mí</i>	<i>Mío/a</i>	<i>De ti</i>	<i>Tuyo/a</i>
<i>Detrás</i>	203 (56,7%)	155 (94,3%)	491 (78,9%)	131 (21,1%)
<i>Delante</i>	263 (53,5%)	229 (46,5%)	3140 (90,1%)	344 (9,9%)
<i>Encima</i>	72 (39,6%)	112 (60,4%)	218 (62,6%)	130 (37,4%)
<i>Debajo</i>	14 (73,7%)	5 (26,3%)	37 (61,7%)	23 (38,3%)
<i>Cerca</i>	821 (87,9%)	113 (12,1%)	3140 (90,1%)	345 (9,9%)
<i>Lejos</i>	195 (94,7%)	11 (5,3%)	1382 (98,5%)	21 (1,8%)
<i>Enfrente</i>	98 (67,6%)	47 (32,4%)	210 (80,1%)	52 (19,9%)
<i>Alrededor</i>	41 (48,2%)	44 (51,8%)	81 (40,5%)	119 (59,5%)
Total	1707 (70,4%)	716 (29,6%)	5304 (82%)	1165 (18%)

	De nosotros/as	Nuestro/a	De vosotros/as	Vuestro/a
<i>Detrás</i>	67 (87%)	10 (13%)	2 (28,6%)	5 (71,4%)
<i>Delante</i>	132 (74,6%)	45 (25,4%)	8 (72,7%)	3 (27,3%)
<i>Encima</i>	89 (77,4%)	26 (22,6%)	0	2 (100%)
<i>Debajo</i>	29 (80,6%)	7 (19,4%)	0	0
<i>Cerca</i>	28 (46,7%)	32 (53,3%)	14 (77,8%)	4 (22,2%)
<i>Lejos</i>	97 (93,3%)	7 (6,7%)	6 (100%)	0
<i>Enfrente</i>	68 (90,7%)	7 (9,3%)	1 (33,3%)	2 (66,7%)
<i>Alrededor</i>	62 (74,7%)	21 (25,3%)	0	1 (100%)
Total	572 (78,7%)	155 (21,3%)	31 (64,6%)	17 (35,4%)

Sin verificar	De él/ella/usted	Suyo/a (de él/ella/usted)	De ellos/ellas/usted	Suyo/a (de ellos/ellas/usted)
<i>Detrás</i>	409 (92,7%)	32 (7,3%)	120 (97,6%)	3 (2,4%)
<i>Delante</i>	271 (54,4%)	227 (45,6%)	169 (97,7%)	4 (2,3%)
<i>Encima</i>	450 (83,5%)	89 (16,5%)	191 (97,9%)	4 (2,1%)
<i>Debajo</i>	161 (96,4%)	1 (3,6%)	66 (98,5%)	1 (1,5%)
<i>Cerca</i>	475 (94,4%)	28 (5,6%)	352 (99,2%)	3 (0,8%)
<i>Lejos</i>	219 (99,5%)	1 (0,5%)	142 (100%)	0
<i>Enfrente</i>	102 (100%)	0	66 (100%)	0
<i>Alrededor</i>	143 (85,6%)	24 (14,4%)	87 (97,8%)	2 (2,2%)
Total	2230 (84,7%)	402 (15,3%)	1193 (98,6%)	17 (1,4%)

El principal cambio, como ya hemos dicho, tiene que ver con la tercer persona del singular, pues en las cuentas no verificadas de Twitter, sin ser destacable en comparación con el resto de las personas, la estructura *adverbio + posesivo tónico* es propensa a aparecer con mayor frecuencia que con las cuentas verificadas. Esto puede deberse al carácter «profesional» de este último tipo de cuentas, siendo más propensas a seguir la norma cuando se quiere hacer referencia a una tercera persona o se hace uso de fórmulas de cortesía con *usted*, pues son situaciones en las que la lengua tiende a ser más «esmerada» y fijarse en lo que se escribe antes de publicar que cuando uno habla de sí mismo o con otra persona, es decir, en un contexto algo más coloquial. También es

destacable que la segunda persona del plural es más propensa incluso que la primera del singular, lo que podríamos relacionar con el carácter interactivo de *Twitter*. Sin embargo, no podemos hacer conclusiones firmes debido al escaso número de ejemplos de este tipo.

Para finalizar, en cuanto a los datos que reflejan las variaciones de género no nos encontramos ninguna diferencia realmente reseñable con los *tweets* de cuentas verificadas. Dichos datos, desglosados por adverbio, son los siguientes:

TABLA 10. Distribución del género del posesivo según el adverbio en cuentas no verificadas de Twitter

	Posesivo femenino	Posesivo masculino
<i>Detrás</i>	43 (14,7%)	293 (85,3%)
<i>Delante</i>	170 (19,5%)	700 (80,5%)
<i>Encima</i>	36 (9,9%)	327 (90,1%)
<i>Debajo</i>	4 (10,8%)	33 (9,2%)
<i>Cerca</i>	45 (9,1%)	480 (90,9%)
<i>Lejos</i>	1 (2,5%)	39 (97,5%)
<i>Enfrente</i>	14 (12%)	103 (88%)
<i>Alrededor</i>	6 (2,8%)	205 (97,2%)
Total	319 (12,8%)	2180 (87,2%)

Si bien el uso del femenino sigue siendo algo minoritario, lo importante de estos datos es que nos permiten corroborar lo estipulado por Salgado y Bouzouita (2017): el uso del femenino no se encuentra motivado por analogía, porque su uso no parece estar vinculado con la terminación del adverbio en *-o* o en *-a*. Los adverbios que se muestran más favorables a aparecer con femenino, *detrás* y *delante*, no acaban en *-a* (aunque en el segundo caso recordemos que podría haber una relación con el sustantivo femenino *delantera*). Sin embargo, lo que más nos ayuda a determinar esta conclusión es que el adverbio *debajo*, que termina en *-o*, es más favorable a aparecer con femenino que *cerca*, que sí acaba en *-a*, lo que hace que se desmonte la hipótesis de que el uso del posesivo femenino esté motivado por una analogía.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En síntesis, la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* es un ejemplo de generalización por analogía, que ha recibido escasa consideración por las gramáticas descriptivas más allá del adverbio *alrededor*. Se trata de un caso muy interesante porque, independientemente de las hipótesis sobre el origen último de la estructura, habría podido surgir por motivaciones internas al propio sistema o por contacto entre sistemas.

En otro orden de cosas, los resultados obtenidos del análisis de ejemplos extraídos de literatura y *Twitter* muestran que en todos los niveles de prestigio existe el fenómeno de la generalización por analogía en la construcción *adverbio + posesivo tónico*. Su incidencia es menor en textos de mayor «prestigio», que tienden a seguir más fielmente la norma. Asimismo, los datos corroboran lo establecido por estudios anteriores, como el hecho de que la construcción no suele ocurrir en la tercera persona o que el uso del posesivo femenino no está motivado por analogía, pues presenta una distribución más o menos homogénea en los adverbios con los que aparece, independientemente de si estos acaban en *-a* o en *-o*. Respecto a los datos procedentes de *Twitter*, sería interesante considerar con más detenimiento una muestra más amplia y reciente, que ayudaría a documentar la evolución de la generalización estudiada de forma más fidedigna.

Por lo que se ha podido comprobar aquí, la generalización por analogía puede variar según el contexto, pues hay algunos que claramente la favorecen. Los escenarios en los que vemos con mayor frecuencia la aparición de la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* son, también, aquellos en que más se usa la forma original *adverbio + de + pronombre personal*. Resulta esperable, pues es donde más modelos hay para imitar, y, por tanto, donde más se ve favorecida la aparición de la forma más novedosa. Por la misma razón, según el contexto (textos literarios, medios de comunicación, redes sociales, etc.), ciertos adverbios y personas gramaticales se muestran más favorables a aparecer en la estructura *adverbio + posesivo tónico*. En definitiva, la imitación de modelos se da en mayor o menor medida según el contexto en el que el hablante se encuentre y los use.

Finalmente, cabe mencionar que hay adverbios y personas gramaticales que parecen ser menos propensas a la estructura *adverbio locativo + posesivo tónico* en cualquier contexto: particularmente, el adverbio *lejos* y la tercera persona del plural. El caso de

lejos es bastante enigmático y merecería un estudio aparte. En cuanto a la tercera persona del plural, seguramente se deba a que comparte posesivo tónico con la tercera persona del singular (*suyo, suya*), por lo que los hablantes optarían por decir *detrás de ellos* para que no se confunda el referente cuando se dice *detrás suyo*.

6. BIBLIOGRAFÍA

AITCHISON, Jane, *El cambio en las lenguas: ¿progreso o decadencia?*, Barcelona, Ariel 1993.

ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

ALCINA, Juan y José Blecua, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.

ALEZA IZQUIERDO, Milagros, «Observaciones gramaticales de interés en el español de América», en Milagros Aleza Izquierdo y José M. Enguita Utrilla (coords.), *La lengua española en América: Normas y usos actuales*, Universitat de Valencia, págs. 95-123, 2010.

ALMELA PÉREZ, Ramón, «Las construcciones del tipo “delante suyo”», en: *El español de América. Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, Universidad de Valladolid, Vol. 1, págs. 435–444, 1995.

ALONSO, Amado, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1967.

BERTOLOTTI, Virginia, «Pronombres posesivos en el español rioplatense: Tres casos de reanálisis», *Traslaciones: Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, N.º 1, págs. 59-74, 2013.

CAHUANA, Ricardo Q., *Manual de gramática quechua cusco-callao*, Sicuani, Perú, 2007.
Disponible en:
http://lengamer.org/admin/language_folders/quechuadecusco/user_uploaded_files/links/File/MANUAL_GRAMATICA_QUECHUA.pdf (última consulta: 8 de junio de 2021).

CARNICER, Ramón, *Sobre el lenguaje de hoy*, Madrid, Prensa Española, 1969. ±

CASADO, Manuel, *El castellano actual. Usos y normas*, Pamplona, EUNSA, 1988.

- CASAS, Saúl, «La comunidad catalana en la Argentina: militancia republicana e identidad nacional en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera», *Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo XX*, Universidad Nacional de la Plata, 2012. Disponible en <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/CASAS.pdf> (última consulta: 8 de junio de 2021).
- DAVIS, Cary, «A pesar mío, a pesar de mí», *Hispania* Vol. 36, N.º 4, pág. 459, 1953.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador, *Gramática española*, Vol. 3.2: «El pronombre», Madrid, Arco Libros, 1987.
- FREIXEIRO MATO, Xosé R., «Interferencia e niveis de uso dalgunhas construcións con pronome posesivo en galego», *Revista Galega de Filoloxía* N.º 2, págs. 29-88, 2001.
- GOEBEL, Michael, «Gauchos, Gringos and Gallegos: The assimilation of Italian and Spanish immigrants in the making of modern Uruguay 1880-1930», *Past and Present*, Vol. 208, N.º 1, págs. 191-229, 2010.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo, *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual*, Madrid, Arco Libros, 2006.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel, Vacilaciones, variaciones e incorrecciones sintácticas en el español actual, en Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski (eds.), *Lexicografía y enseñanza de la lengua española. Actas de las XI Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*, Universidad de Granada, págs. 65–79, 2006.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Luis, *El adverbio en español*, Universidade da Coruña, 1997.
- GRANDA, German de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispanicas*, Madrid, Gredos, 1994.
- HARDMAN, Martha, Juana Vázquez, Juan de Dios Yapita et al., *Aymara: Compendio de estructura fonológica y gramatical*, La Paz, ILCA, 2001.

- HERNÁNDEZ ALONSO, César, «Castellano: Castilla la Vieja», en Manuel Alvar. (ed.) *Manual de dialectología hispánica: El español de España*, Barcelona, Ariel, págs. 197-212. 1996.
- HERNÁNDEZ SALLÉS, Arturo, Nelly Ramos Pizarro y Rosa Huenchulaf Cayuqueo, *Gramática básica de la lengua mapuche*, Universidad Católica de Temuco, 2006. Disponible en [http://repositoriodigital.uct.cl/bitstream/handle/10925/498/HERN GRAMATICA BASICA 2006.pdf](http://repositoriodigital.uct.cl/bitstream/handle/10925/498/HERN_GRAMATICA_BASICA_2006.pdf) (última consulta: 8 de junio de 2021).
- KANY, Charles, *Sintaxis hispanoamericana*, Versión española de Martín Blanco Álvarez Madrid, Gredos, 1969.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, «Consideraciones sobre el español actual», *Anuario de Letras* N.º 18, págs. 5–61, 1980.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, *El lenguaje estándar español y sus variantes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José, *Diccionario de usos y dudas del español actual*, Barcelona, Bibliograf, 1996.
- MARTTINEN LARSSON, Matti y Laura Álvarez López, «"Delante suyo" vs. "delante de él": el uso de las locuciones adverbiales locativas desde una perspectiva diacrónica y diatópico», *Signo y seña*, N.º 31, págs. 85-104, 2017. Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/sys/article/view/3827/3463> (última consulta: 9 de junio de 2021).
- MARTTINEN LARSSON, Matti, *El trabajo delante suyo: Un estudio diacrónico y diatópico de la variación en el uso de las locuciones adverbiales locativas*, Universidad de Estocolmo, 2015.
- MEILÁN GARCÍA, Antonio, *Construcciones locativas y cuantitativas*, Madrid, Arco Libros, 1998.

- MONTES GIRALDO, José Joaquín, «El influjo indígena en el español de Colombia. Caracterización sumaria», *Revista de filología románica*, N.º 4, págs. 225-340, 1986.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 2009.
- NGRAE 2009 = Real Academia Española/Asociación Academias Americanas, *Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- OESTERREICHER, Wulf, «La historicidad del lenguaje. Variación, diversidad y cambio lingüístico», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, UCM, Arco/Libros y AHLE, págs. 137-158, 2006.
- PAVÓN LUCERO, María Victoria y Morimoto, Yuko, «Adverbios locativos: perfectividad e imperfectividad en la categoría conceptual de lugar», en Carlos Martín Vide (ed.), *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, Barcelona, Universidad Rovira i Virgil, págs. 495–502, 1995.
- PENNY, Ralph, *Variación y cambio en español*, Madrid, Gredos, 2004.
- POLDI, Francesco y Cody Zacharias, *Twint*, GitHub, 2021. Disponible en: <https://github.com/twintproject/twint> (última consulta: 25 de junio de 2021)
- RAE Y ASALE, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española y Santillana, 2005. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd> (última consulta: 7 de junio de 2021).
- RAE Y ASALE, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española y Espasa, 2009. Disponible en <http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi> (última consulta: 7 de junio de 2021)

RAE, *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, 2015. Disponible en <http://rae.es> (última consulta: 7 de junio de 2021).

RAE, *Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI)*, 2015a. Disponible en <http://rae.es> (última consulta: 17 de junio de 2021).

RAE, *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, 2015b. Disponible en <http://rae.es> (última consulta: 7 de junio de 2021).

SALGADO, Hugo y Miriam Bouzouita, «El uso de las construcciones de adverbio locativo con pronombre posesivo en el español peninsular: un primer acercamiento diatópico», *Zeitschrift für romanische Philologie*, Vol. 133, N.º 3, págs. 766-794, 2017. Disponible en <https://biblio.ugent.be/publication/6968512/file/8555573.pdf> (última consulta: 9 de junio de 2021).

SAN ROMÁN, Gustavo, «Vicente Fernández, de Lorenzá a Melo», En Gustavo San Román (ed.), *Cultural connections between Galicia and Uruguay: Edited proceedings of conference that took place in Ribadeo and Lourenza, Galicia, on 14, 15 and 16 September 2007*, Deputación de Lugo, págs 121-136, 2010.

SANTANA MARRENO, Juana, «La estructura adverbio + posesivo en medios de comunicación digitales», *Español actual: Revista de español vivo*, N.º 101, págs. 7-30, 2014.

SILVA DOMÍNGUEZ, Carne, «As estruturas adverbiais do tipo de diante miña», *Cadernos de lingua*, N.º 11, págs. 5–21, 1995.

SULLIVAN, Thelma, *Compendio de la gramática náhuatl*, Universidad Autónoma Nacional de México, 1998. Disponible en <http://www.vcn.bc.ca/prisons/sullivan.pdf> (última consulta: 8 de junio de 2021).

THOMASON, Sarah Grey, «Contact as a Source of Language Change», en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The handbook of Historical Linguistics*, Malden, Blackwell Publishing, págs. 687-712, 2003.

YOSHIDA, Shigeto, *Guía gramatical de la lengua maya yucateca para hispanohablantes*, Graduate School of International Cultural Studies, Tohoku University, 2014.
Disponible en http://www.academia.edu/7014710/Guia_gramatical_de_la_lengua_maya_yucateca_para_hispanohablantes_3ra_versi%C3%B3n (última consulta: 8 de junio de 2021).